

Lunes, 2 de marzo 2020 **I de Cuaresma 1º del salterio**

“¿Cómo redimir a un mundo sumido en la cultura de la muerte?”

Lev 19,1-2.11-18 Sed santos, porque yo, Yahveh, soy santo.

Sal 18, 8-10.15 Sean gratas las palabras de mi boca...

Mt 25,31-46 Cada vez que lo hicisteis con uno de mis hermanos conmigo lo hicisteis.

No robéis la inocencia de los niños, no corrompáis su mente ni profanéis su corazón. No difaméis a los padres. No odies a tu hermano, pero corrige a tu prójimo. Amarás a los demás como eres amado por Dios.

¿Podemos seguir viviendo según los patrones que nos ofrece el mundo de hoy? El amor se manifiesta en la cruz. ¿Qué mayor entrega que ponerse al servicio de los demás con los dones recibidos? La gratitud la vamos manifestando en nuestra gratuidad.

La seguridad en la vida es una quimera mientras vivamos apegados a las personas o cosas, que son nuestro pasado. Lo pasado ha sido y no puede dejar de ser, el futuro es desconocido, por tanto, inseguro. Convirtamos la incertidumbre en esperanza.

Seamos cireneos que ayudan a otros a llevar la cruz y así agradar a Cristo crucificado y vivamos la libertad, la obediencia, la pobreza, la castidad, en agradecimiento a nuestro Dios y Creador. Y digamos como Jesús: Padre nuestro... Perdónanos para que perdonemos como tú nos perdonas. No es lo mismo te salvarás, que serás salvado. Con el corazón creemos y somos justificados, con las obras somos salvados (Rm 10,8-10). Perdonaos los unos a los otros como Dios os perdonó en Cristo (Ef 4,32).

La Palabra separa lo bueno de lo malo, por eso separa la mentira de la verdad. ¿Qué nos pasa que congeniamos con la mentira y la verdad sin ningún reparo? Señor, ¿cuándo te vimos en situaciones de muerte y no hicimos por evitarlo? Cuando justificasteis actitudes que atentaban contra la vida, ¿dónde estabais? ¿Por qué vivimos esa doble vida? Es escandaloso decir una cosa y hacer otra. Para ser así, mejor ser ateo.

Sábado, 7 de marzo 2020

“Cada persona forma parte de la plenitud de la Creación”

Dt 26,16-19 Serás un pueblo consagrado a tu Dios como él te ha dicho.

Sal 118, 1-2.4-5.7-8 Dichosos los que guardan tus palabras y te buscan.

Mt 5,43-48 Amad y rezad por vuestros enemigos, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial.

¿Qué mejor ayuda que dar la Palabra de Dios siendo su testigo? Al corazón no se llega tanto por argumentos como por el testimonio: Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos. Tú, ¿quién dices que soy yo? Nuestra condición humana nos dificulta hacer presente al Señor, pues, se nos hace un anhelo imposible. Sin embargo, Dios mismo quiso alcanzar al hombre, para ser alcanzado por él, haciéndose encarnación.

¡Cuánto nos cuesta escuchar el corazón del otro! Nos hablan de su vida interior y no los escuchamos. Nos hablan de quejas, de dolores, de sufrimiento y no oímos sus lamentos. No vemos que la santidad reside en el corazón. Es el corazón enamorado el que escucha, ve y actúa en lo concreto. Recuerda que poner en práctica el amor recibido lo fortalece.

Jesús no tiene en cuenta el ADN, no le interesa la descendencia genealógica, sino que la trasciende. ¡Alégrate! Porque tu Dios no tiene en cuenta el pedigrí, sino tu corazón: has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en ti la Palabra de Dios y tú serás su nombre, serás hijo en el Hijo. El Espíritu vendrá sobre ti y si lo acoges tú serás hijo de Dios (Jn 1,12). Pues para Dios todo es posible. Señor, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy gracias, Padre.

No temas, gusanillo de Jacob, larva insignificante de Israel, ya vengo yo en tu ayuda (Is 41,14). No olvidemos que la Palabra de Dios la expresamos en lenguas humanas. Demos gracias a Dios porque la Palabra del Padre asume nuestra debilidad, se hizo semejante a los hombres (VAT II- DV 13) y nos da su Espíritu, que nos abre el entendimiento para comprender las Escrituras (Lc 24,45).

Miércoles, 4 de marzo 2020

“La bendición es un acto del alma”

Jon 3,1-10 Ve y proclama el mensaje que yo te diga.

Sal 50, 3-4.12-13.18-19 Por tu inmensa ternura borra mi delito.

Lc 11,29-32 Aquí hay uno que es más que Jonás.

Generación malvada y perversa. Cristo Jesús ha venido y viene a ti, ¿qué más necesitas? No hay otra señal, no hay otro salvador.

Por tanto, lo mejor que podemos hacer es intentar ser santos, dejar a Cristo vivir en nosotros. Porque la medida del amor la ponemos en el cómo amamos. Menos golpes de pecho y más entrega.

Ábrete, déjate amar primero para que su amor reine en ti, para que disfrutes y goces de ser tan amado, y así la alegría de tu corazón te desbordará y amará lo imposible de amar. ¿Me ves en la cruz? Fue por ti, para ti, porque te amo. Como me dejó amar por mi Padre, así os amo yo, dice Jesús. Él piensa en ti, te ve, y me entrega a ti, por ti, para ti. Nadie te ama como Yo.

¿Por qué nos cuesta tanto creer? ¿Por qué no podemos hacer lo que estamos llamados a realizar? Es cuestión de escuchar la palabra de Dios y obedecerle. Es por falta de oración. Por eso nos da miedo preguntarle: ¿Qué quieres que haga? Como les pasaba a los discípulos, cuando tú les dijiste que el Hijo del hombre iba a ser entregado en manos de los hombres y resucitarías al tercer día.

Quien nos lo dice es uno que es más que Jonás. Por tanto, predica a tiempo y a destiempo, da a conocer al amor de tu vida, reaviva en ti el Bautismo, el carisma que has recibido (1Tm 2,4). No tengas miedo, pondrá palabras en tu boca y la fuerza para llevarla a cabo. Él mismo nos dice: No temas, yo te he redimido, he dado mi vida por ti y te he llamado por tu nombre, tú eres mío (Is 43,1). A los que llamó, los destinó a ser como su Hijo (Rm 8,29). La fidelidad a Dios nos lleva al cumplimiento de las promesas, y su misericordia nos hace partícipes de su alabanza.

Jueves, 5 de marzo 2020

“El amor no se negocia”

Est 14,1.3-5.12-14 Estoy sola, y a nadie tengo, sino a ti, Señor.

Sal 137, 1-3.7-8 Es eterno tu amor, no dejes la obra de tus manos.

Mt 7,7-12 Lo que deseáis que hagan los demás con vosotros, hacedlo vosotros con ellos.

Pedid, buscad, llamad. Si vosotros sabéis hacer cosas buenas, ¿no lo va a hacer vuestro Padre que os ha creado por amor?

Jesús es fiel al amor del Padre y como consecuencia obediente. El amor humano es redentor, cuando Cristo colabora en la Redención. Jesús entiende de debilidad humana, pues pasa por ella: “Padre, si es posible, haz que pase de mí este cáliz”. Y la persona amada obedece y se ofrece: que se haga tu voluntad y no la mía.

Mantengámonos firmes en la fe y en la esperanza, porque es fiel quien hizo la promesa (Hb 10,23).

El pan que no usas es el pan del hambriento. El vestido colgado en tu armario es el vestido del que está desnudo. Los zapatos que no te pones son los zapatos de quien está descalzo. El dinero que tienes guardado es el dinero de los pobres. El bien que dejas de hacer son injusticias que cometes (San Basilio).

Cristo Jesús y el Espíritu nos permiten el acceso al Padre. El Padre y yo somos uno. Y se nos envía el Espíritu para que sigamos su palabra y experimentemos que Dios camina a nuestro lado. Yo la atraeré y la guiaré al desierto, donde hablaré a su corazón (Os 2,16). Con cuerdas de cariño los atraía, con lazos de amor (Os 11,4).

Vosotros sois la sal, pero, si no sois “salaos”, si la sal se desvirtúa, pierde el enamoramiento, ¿con qué se la salará? Con la gracia de Dios, dejándote seducir de nuevo. Sois la luz del mundo, pero, si no enciendes la gracia que pone en ti para que alumbre, no se verán vuestras buenas obras que glorifican a vuestro Padre que está en los cielos.

Viernes, 6 de marzo 2020

“Jesucristo nos trae la verdad y nos hace libres”

Ez 18,21-28 Si el malvado se aparta del mal y practica el bien, vivirá.

Sal 129, 1-8 Mi alma espera en su palabra.

Mt 5,20-26 El que se deja llevar por la cólera contra su hermano...

Dice el Señor: ¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado? ¿Acaso no prefiero que se convierta y viva? Si nos apartamos de Dios, ¿la culpa la tiene Dios? Y si el malvado se acerca a Dios, ¿Dios no lo va a acoger? Reconcíliate con tu hermano y después ve a celebrarlo con Cristo Jesús que le has dejado amar en ti.

Somos lo que pensamos. ¿Dónde ponemos nuestra mirada? ¿De dónde nos vienen los pensamientos?

La indiferencia mata y nosotros nos enfrentamos al homicidio de la indiferencia a base de amar, enfrentándonos a la incoherencia de vivir la fe frente a la vida.

La sociedad de hoy deteriora la libertad al lesionar la naturaleza humana matando el alma. Tratemos de reconstruir los valores que fundamentan nuestra vida para saber discernir, pues estamos pasando de lo inmoral a lo moral. Reconstruyamos a la persona para que se beneficie la sociedad civil y consigamos la unidad en la diversidad. Seamos magnánimos para que estemos preparados para la reconciliación.

Reconozcamos en Jesús al Hijo de Dios, que nos invita a preparar nuestro corazón para celebrar la boda, nuestra alianza. No hagamos más difícil el camino a los demás con nuestro comportamiento, nuestras actitudes.

El pacto, la alianza que Dios hizo con Moisés fue por medio de leyes. Y no nos damos cuenta, y así nos va, de que la que hace ahora con nosotros lo hace por, con y en Jesús que es el amor encarnado de Dios; un amor que desborda. La libertad nos hace responsables, y esta responsabilidad nos lleva tener que rendir cuentas.

Martes, 3 de marzo 2020

“Aprendamos a callar para poder escuchar”

Is 55,10-11 Desciende la lluvia para empapar y fecundar la tierra.

Sal 33, 4-7.16-19 Yahveh está cerca de los que tienen roto el corazón.

Mt 6,7-15 Vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis.

El encuentro con Jesús es una experiencia inefable, pues se encuentran la pobreza del hombre y la riqueza de Dios, la miseria y la grandeza, la impureza frente a Dios (Isaías). Unos se inclinan ante lo sagrado, ante lo trascendente; otros pierden la vista (Pablo) ante su presencia; otros pierden la cabeza ante la pesca milagrosa (Pedro). Cada cual lo percibe a su manera. Y todo en medio de un pueblo de labios impuros.

Te pasas luchando en la vida con un trabajo agotador, “bregando todo el día sin pescar nada”. Y, sin embargo, lo importante es estar en presencia de Dios. Necesitamos el colirio de la fe que limpie nuestros ojos para ver y reconocer al Señor. Dios iba delante de ellos para guiarlos, y de noche en columna de fuego para alumbrarles.

En la oración lo primero es escuchar: dejarse amar primero. Antes lo que hacía era pedir, ahora, después de la experiencia de perdón, me dejo amar primero. Me sentí frágil y me di cuenta de cuánto y de cómo soy amado. Si no perdono es porque no he dejado que su perdón me alcance. El sentirte perdonado te impulsa perdonar.

La Iglesia es un campo de labranza en la que también crece la mala hierba (S. Bernardo). Por eso no hemos de acobardarnos, sino dejarnos seducir por la Palabra.

María, al escuchar la voluntad de Dios, se deja hacer y encarna el AMOR. María nos enseña a escuchar a Dios y se siente agraciada por la confianza que pone en ella. Estamos llamados a ser abrazo para los demás, a ser abrazados para abrazar. La humildad es acogedora y en María vemos aquello a lo que estamos llamados a ser.

Domingo, 8 de marzo 2020

II de Cuaresma

“En Cristo Jesús se fundamenta el amor que nos redimió”

Gn 12,1-4a Sal hacia la tierra que te mostraré.

Sal 32, 4-5.18-19.22 Que tu misericordia venga sobre nosotros.

2Tm 1,8b-10 Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa.

Mt 17,1-9 Este es mi Hijo, el amado... Escuchadle.

La Palabra, Jesús, encarnación del amor de Dios, nos ofrece en él al Padre: Tú eres mío y todo lo mío es tuyo, para ti. Tú eres mi amigo íntimo, en quien he puesto mi confianza, el tesoro de mi corazón. He sacrificado mi vida por la tuya, para redimirte. No des tu vida al dinero, al placer, a las ideologías, a los ídolos..., al mundo. Eres mío, de mi propiedad, te he comprado a gran precio, no con oro ni plata, sino con la sangre de mi cuerpo, con mi vida. Estás en el mundo, pero no eres del mundo ni para el mundo. Y si me dejas amarte, serás como luz, que ilumina el camino a otros y como sal que das sabor a la vida de los demás.

Por ti y para ti me consagro, me entrego y me sigo dando. Déjate en mis manos, confía en mí y te cuidaré como a la niña de mis ojos, y mi amor de ti no se apartará.

Te ruego, Padre, por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, que el mundo lo vea y crea que yo soy tu Palabra, tu enviado.

La verdad procede y está en el amor. ¡Escucha, acoge, acompaña! Amigo, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa. Comparte y acompaña la vida de los demás en actitud de escucha y cercanía; con ternura y cariño. ¡Déjame amarlos en ti! Sé tú manifestación de nuestro Salvador, Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio.

El Señor nos lo da todo, para que nos demos del todo.

Pautas de oración

Es mi Hijo amado



en quien me complazco

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES